

Y en esto llegó Juancho Armas Marcelo y nos puso delante un libro sobre Cuba, la Cuba de hoy, la de Fidel, o la de Raúl. O la de los dos hermanos Castro Ruz. Antes, claro, que EEUU y Raúl dijeran *urbi et orbe* que todo se acababa, que todo estaba por empezar de nuevo, aunque a día de hoy apenas se haya dejado traslucir algún cambio. Parece que todo va allí despacio. O como se dice en la isla, 'no es fácil'.

Estamos hablando de 'Réquiem habanero por Fidel', novela editada por Alfaguara y que se alzó con el Premio Francisco Umbral al mejor libro del año. Lo que nos ofrece Juancho Armas es una novela con humor, aunque con sal. También con ron. Un coronel retirado y que ahora regenta un taxi, 'un buen carro para el turismo', viene y va con sus recuerdos de cuando era uno de los raulitos, de cuando creyó en la Revolución. Pero ahora todo se ha ido desmoronando.

'Gualtel, mi amor', como le dice su ex mujer, se mofa de él. Su hija, Belinda, anda por Barcelona intentando abrirse camino como bailarina. El que fuera 'los ojos y oídos' de Raúl Castro vive en un sopor el desencanto, el que viajó con el Che a China, Moscú, Argelia y España, el que ha estado por España y Buenos Aires, ya no es el que fue.

Por la novela desfila el 'caso Padilla', aquel incidente que acabó con el poeta fuera de la isla y que se vino a morir a Madrid. Igual le pasó a Jesús Díaz, aunque con menos estruendo. Y se recuerda el caso del escritor Jorge Edwards, que enviado por Salvador Allende hasta La Habana fue declarado 'persona non grata'. Y así lo escribió quien luego fuera nada menos que Premio Cervantes. Y el poeta Virgilio Piñera.

-Oye, muchacho, tú sabes algo? Esta pregunta es constante. Cuba es un isla a un rumor pegada.

Walter Cepeda regenta ahora un taxi Mercedes azul cobalto de al menos segunda mano que aparca delante del hotel Cohíba y a través de él viajamos hasta los días previos a la visita del Papa de la mano de Manuel Vázquez Montalbán cuando tomaba notas para Y Dios entró en La Habana. También se cuela por estas páginas Ernest Hemingway, los fusilamientos del general Ochoa y Tony de la Guardia, una psiquiatra de la que se enamora nuestro Walter Cepeda. Y traiciones, y rumores. Y noches en las que intelectuales españoles visitan garitos prohibidos buscando carne fresca, o eso es lo que aparece en la novela.

Walter Cepeda tiene un hermano que quiere irse a Miami y que le pregunta: 'Walter, y qué vas tú a hacer?'. Walter duda. Walter no sabe si creerse los rumores. Walter tiene miedo. Walter ya es otro. Walter sufre ataques de pánico. Estamos ahora, en el siglo XXI pero con un pie en el anterior.

Este libro es un recorrido sentimental, irónico y humorístico por el último medio siglo de la isla donde a menudo ha vuelto Juancho Armas Marcelo. Pero dejemos ya de hablar de la novela, que luego se conversará sobre ella. Sólo una cosa: es agradable, profunda, divertida y amarga.

Juancho. Juancho Armas Marcelo es un niño de los Jesuitas de Las Palmas que se empeñó en ser escritor por encima de los planes de su padre, que empezó Derecho pero que su ilusión pudo más y acabó siendo editor, novelista, viajero y todo ello con un puro en la boca, que no deja de ser el símbolo de un bon vivant que sonrío, cuenta anécdotas sin parar con gracia,

conserva una memoria de elefante y sabe a qué restaurante, librería o amigo acudir en cualquier ciudad de España, Latinoamérica y parte de Estados Unidos.

A un libro de Juancho Armas Marcelo acudí hace años para hacerme con tino a la obra de Mario Vargas Llosa y me topé con las 500 impagables páginas de 'Vargas Llosa. El vicio de escribir', también editado en Alfaguara. Quiero que quede muy claro. Conoció este licenciado en Filología y Literatura Clásicas por la Universidad Complutense al autor de *La ciudad y los perros* en el puerto de Santa Cruz de Tenerife a principios de 1972 y el futuro Premio Nobel volvía al Perú tras años de vivir en Europa, sobre todo en París y Londres. Nuestro hombre, Juancho, estaba en *prisión atenuada* por haber publicado un texto del imprescindible poeta José Ángel Valente en una revista de la que Armas Marcelo era responsable. Armas Marcelo tenía 26 años. En la cena del restaurante Rambla Pulido de Santa Cruz de Tenerife se selló una amistad basada en el respeto entre esos dos hombres que llega hasta hoy, en que Juancho es el titular de la única cátedra que hay en el mundo con el nombre del autor de *Conversación en La Catedral* y, no lo olvidemos, García Márquez. Historia de un deicidio. Y en ese intervalo ya de décadas, viajes, encuentros literarios cara a cara, seminarios, ensayos... Sólo con esto un hombre de letras ya podría sentirse orgulloso.

Pero Juancho es más. No se quedó ahí. Inquieto, ya había presentado armas en unos cuadernos literarios a la sombra del poeta Manuel Padorno entre 1970 y 1972. En el 74 publica su primera novela, *El camaleón sobre la alfombra*, con el que logra el Premio Pérez Galdós, al que seguirán el Plaza y Janés o el Ciudad de Torrevejeja por *La orden del tigre*. Pero también, como su amigo Vargas Llosa, es un hombre que contagia sus pasiones y de ahí que dirigiera en La 2 de Televisión Española el espacio Los libros. Por cierto, ¿hace cuántos años que no tenemos un programa, no bueno ni malo, sino sólo un espacio en la televisión pública sobre libros? Y para no cansar, ha trabajado con periodistas como Luis del Olmo, Jesús Hermida, Julia Otero, Luis Mariñas... Ha publicado en El País, durante años en ABC y ahora en EL MUNDO. Y por supuesto tiene un blog.

Pero lo que más envidia me da es que fue testigo de primera línea de la Gauche Divine. Allí se codeó con los Marsé, los Vázquez Montalbán, los Goytisoló, los escritores latinoamericanos que se abrían paso a dentelladas en la Barcelona de los 70 y 80. Y fue editor de algunos de ellos.

Este hombre, señoras y señores, está hoy con nosotros. Este hombre que aún tiene mucho por escribir y decir, de ingenio y bonhomía probados, se une a una lista de caballeros de la Orden de las Letras que ya han ganado el Premio Francisco Umbral en su nueva andadura y que bajo el cobijo de Narciso de Foxá, alcalde de Majadahonda, nuestro anfitrión, se titula ahora Mejor Libro del Año. En esa cofradía ya figuran, Luis Mateo Díez, Manuel Longares y Rafael Chirbes. Creo y estoy por asegurar, que Francisco Umbral, al que Juancho ha respetado, estaría orgulloso de estar hoy aquí. Está su viuda, que con pulso firme, dirige la Fundación.

Buenas noches a todos y muchas gracias por la paciencia.

Manuel Llorente.